

Descubrimientos y expediciones

Michael Mathes
Colegio de Jalisco

Hacia la búsqueda de una ruta diferente

La importancia de la búsqueda de una ruta diferente que abriera nuevas puertas al comercio con oriente, ha sido ampliamente estudiada como estímulo que derivó en el contacto permanente con el continente americano. Con esa motivación, los portugueses primero, y los españoles después, se aventuraron en el legendario Océano Atlántico y llegaron a tierras desconocidas para ellos (Martín et al. 1990; Mollat 1990:15-28; Parry 1963:19-45; Penrose 1963:1-32; Suárez et al. 1964).

Este hallazgo no detuvo el interés por el comercio con Asia. Una vez que se atravesó el territorio americano y se contempló un mar que se interponía para llegar a oriente, se realizaron una serie de intentos con el fin de encontrar un paso marítimo o estrecho que posibilitara la comunicación entre los Océanos Atlántico y Pacífico. Al encontrarse Vasco Núñez de Balboa y sus seguidores ante el Océano Pacífico por primera vez en 1523, le llamó Mar del Sur, y aunque reconocieron por su oleaje y marea que era un inmenso océano, no advirtieron que lo habían alzado desde la región de menor distancia entre los dos mares.

El descubrimiento del Mar del Sur dio ímpetu a la búsqueda de un paso marítimo desde el Atlántico, así como la expansión terrestre para asegurar la posesión de puertos adecuados desde donde se podría realizar su travesía. Como parte de esta expansión, en 1517, Francisco Fernández de Córdoba zarpó de Cuba hacia el poniente y alcanzó la península de Yucatán en busca de esclavos indígenas. Al reconocer la presencia de una civilización mucho más avanzada que las conocidas hasta esa fecha, Fernández de Córdoba tomó tierra y él y sus hombres intentaron el pillaje del pueblo. Rechazados por los mayas, y su capitán herido de muerte, los españoles volvieron a Cuba, donde relataron sus descubrimientos. Al año siguiente, el gobernador de Cuba, Diego de Velásquez, envió a su sobrino, Juan de Grijalva, a la exploración de Yucatán entre el 3 de mayo y el 8 de septiembre. Este también fracasó en el intento de establecer relaciones pacíficas con los habitantes, y Velásquez determinó el despacho de una tercera expedición (Fernández 1954-1955(2):43-52; Grijalva 1942). Ese viaje, dirigido por Hernán Cortés, resultó en la “conquista de Tenochtitlan”, en 1521.

Aunque a primera vista el problema del contacto marítimo con Asia parecía resuelto, la travesía por el estrecho de Magallanes fue muy peligrosa bajo las mejores circunstancias, y el largo viaje de norte a sur por el Atlántico, y luego la navegación diagonal a través del Pacífico hacia el oriente, fue tan inseguro e incosteable (como lo comprobó García Jofre de Loaysa en 1524-1525), que era mucho más práctico iniciarlo desde la costa occidental de Nueva España. La exploración de la costa de Tehuantepec dio como resultado el descubrimiento de puertos abrigados, con bosques de madera útiles para la construcción de barcos y la producción de brea, lo que hizo ideal a estos para el establecimiento de astilleros. En 1523, Cortés empezó su primer astillero en Huatulco, transportando cables, clavos, herramientas y demás materiales desde Veracruz a través del istmo, con el propósito de realizar un viaje transpacífico. El 15 de octubre de 1524, en su cuarta “Carta de relación”, Cortés informó al rey Carlos V de sus planes y al

mismo tiempo los reportes recibidos acerca de la existencia de una gran isla a unos días de navegación hacia el noroeste: Cihuantlan, la cual era rica en perlas y oro y poblada de mujeres. En contestación, el 20 de junio de 1526, Cortés recibió la autorización real para montar y realizar viajes a las islas Molucas y demás regiones de las Indias Orientales (Cortés 1963:213, 593-594; Fernández 1954-1955(3):3-171, 251-251; Moorhead 1949; Sandoval s.f.).

De acuerdo con esta licencia real, Cortés envió a su pariente, Álvaro Saavedra Cerón, desde Tehuantepec rumbo a las Molucas en julio de 1527. La expedición de Saavedra se perdió en las Indias Orientales, pero en el ínterin, en 1528, Cortés obtuvo el título de marqués del Valle de Oaxaca y, en abril de 1529, recibió una real cedula concediéndole un monopolio sobre la exploración del Mar del Sur, y por ello prosiguió sus planes para realizarla. Después de la construcción de nuevos navíos y el abastecimiento de una nueva expedición en junio de 1532, Diego Hurtado de Mendoza zarpó de Tehuantepec rumbo al occidente. Esta expedición también fracasó con el hundimiento del navío de Hurtado y la llegada forzada de su barco acompañante a la costa de Jalisco después del descubrimiento de las islas Marías (Fernández 1954-1955(3):252-279; Mathes 1978:30, 43-44, 53-61).

Estos fracasos no detuvieron a Cortés en sus intentos por realizar nuevos descubrimientos y conquistas, y otra vez se inició la construcción de navíos para continuar la búsqueda de una ruta a Asia y el noroeste. Montada en Tehuantepec, la tercera expedición marítima de Cortés se realizó con los busques *San Lázaro*, bajo el mando de Hernando de Grijalva y el *Concepción*, bajo Diego de Becerra. Zarparon el 29 de octubre de 1533, y la primera noche de navegación los dos navíos se separaron durante una tormenta: el *San Lázaro* fue forzado al poniente, mientras que el *Concepción* siguió su rumbo al norte. Encabezado por el piloto de este, Fortún Ximénez, una parte de la tripulación se amotinó, con el resultado que Becerra y sus partidarios fueron brutalmente asesinados. En diciembre, los frailes franciscanos Martín de Jesús de la Coruña y Juan de San Miguel, lo mismo que diez de los tripulantes sobrevivientes, fueron bajados a tierra en la costa michoacana, en el lugar posteriormente llamado Los Motines, debido a este acontecimiento. De ahí Ximénez prosiguió su viaje al norte. Después de unos días alcanzó tierra al sur de la actual Bahía de La Paz, al intentar un pillaje, una escaramuza con los pericúes les costó la vida a Ximénez y sus seguidores, y solo los que habían quedado a bordo del *Concepción* lograron escapar. Al llegar a Chiametla, en la costa de Sinaloa, estos supervivientes contaron sus aventuras y reportaron la presencia de perlas en la nueva tierra que descubrieron, al gobernador de Nueva Galicia, Nuño Beltrán Guzmán, quién tomó posesión de su navío (Mathes 1978:31-32, 44-46, 53-57, 1990:31-44).

Descubrimiento de la Bahía de Santa Cruz, hoy La Paz

Al recibir las noticias del regreso del *Concepción* y su captura por Guzmán, Cortés determinó ir en persona para forzar su devolución así como asegurar sus derechos al nuevo descubrimiento. A principios de 1535, con una expedición terrestre que sería apoyada por tres navíos (*San Lázaro*, *Santo Tomás* y *Santa Agueda*), Cortés logro un arreglo con Guzmán en Compostela para que permitiera el abastecimiento en Sinaloa y el empleo de sus puertos como base. Zarpó de la Bahía de Altata en abril de 1535, atravesó el Golfo de California, y el 3 de mayo entró a un gran bahía, donde tomó posesión formal de ellos.

Auto de posesión y descubrimiento de California

Santa Cruz, 3 de mayo de 1535: Auto de posesión que de las tierras que había descubierto en el mar del Sur, tomo el Marques D. Fernando Cortés en el Puerto y Bahía de Santa Cruz en mil quinientos treinta y cinco años, conforme a las capitulaciones hechas con S.M.

En tres días del mes de mayo año del Señor de mil e quinientos e treinta e cinco años: en este dicho día, podía ser a hora de medio día poco más o menos, el muy ilustre Señor D. Fernando Cortés Marques del Valle de Oaxaca, Capitán General de la Nueva España e mar del Sur por S.M. etc., llegó en un puerto e bahía de una tierra nuevamente descubierta en la dicha mar del Sur con navío e armada del dicho Señor Marques, al cual dicho puerto su Señoría llegó con navíos e armada, e llegado saltó en tierra con gente e caballos, e estando en ella en la playa de la mar en presencia de mi Martín de Castro escribano de sus Majestades e escribano de la gobernación del dicho Sr. Marqués, de los testigos de y uso escritos, luego el dicho Sr. Marqués razonó de palabra e dijo que el en nombre de S.M. e por virtud de su Real provisión y en cumplimiento de lo capitulado con S.M. sobre el descubrimiento en la dicha mar del Sur, había descubierto con su navío e armada la dicha tierra, e para la conquistar e proseguir el dicho descubrimiento su Señoría ha venido con armada e gente; por tanto que el en nombre de S.M. quiere tomar posesión de la dicha tierra e de todas las demás que desde allí prosiguen e se hallaren e descubrieren, por tanto que pedía e pidió e mando a mí el dicho escribano que de lo que dicho ha e adelante pasare la de testimonio. E luego el dicho Sr. Marqués tomando la dicha posesión en nombre de S.M. e por virtud de las dichas provisiones e capitulaciones, dijo que el toma e aprende en nombre de S.M. la tenencia de posesión de la dicha tierra nuevamente descubierta donde estamos, e de todas las demás que desde ella se comunican e caen en aquellas comarcas e demarcaciones para desde esta como principio proseguir los descubrimientos, conquistas e poblaciones de ellas en nombre de S.M. Y en señal e apto de la dicha posesión el dicho Sr. Marqués puso por nombre al dicho puesto e Bahía el Puerto y Bahía de Santa Cruz, e se anduvo paseando por la dicha tierra de una parte a otra e echando arenas de una parte a otra, e con su espada dio en ciertos árboles que allí estaban, e mandó a la gente que allí estaba le tuviesen por Gobernador de S.M. de aquellas dichas tierras e hizo otros actos de posesión. E así estando su Señoría dijo que él en nombre de S.M. e por virtud de las dichas provisiones e capitulaciones se tenía e tuvo por apoderado y entregado en la tenencia e posesión de esta dicha tierra en que estamos, con todas las demás a ella cercanas e comarcas, e que en proseguimiento del dicho descubrimiento descubriere y hallare, con pretextación de proseguir la conquista e población de ellas; todo lo cual pasó pacíficamente sin contradicción de persona alguna que ende estuviese ni pareciese: e el dicho Sr. Marqués lo pidió por testimonio, e yo el dicho escribano le di lo susodicho según que ante mi paso, que es fecho en el dicho día e mes e año susodichos: testigos que fueron a lo que dicho es, el Dr. Valdebieso alcalde mayor, e Juan de Jaso, e Alonso de Navarrete, e Fernán Darías de Saavedra, e Bernardino del Castillo, e Francisco de Ulloa e otros muchos del dicho ejercito e armada. Yo Martín de Castro escribano

de SS.MM e de la dicha gobernación presente fui a lo susodicho e lo fize escribir e fize aquí mío signo a tal. En testimonio de verdad, Martin de Castro escribano.

Las tierras adyacentes, bautizándolas según el santoral, con el nombre de Santa Cruz. En la orilla de la bahía, hoy La Paz, estableció una colonia, la cual no prospero debido a la aspereza de la región, a la pereza de los colonos, y a la inseguridad del abastecimiento por mar desde la contracosta, que era una tierra poco poblada y de escasa producción agropecuaria. Debido a estos problemas, más los relacionados con el reciente establecimiento del primer virreinato en México bajo Antonio de Mendoza, Cortés tuvo que abandonar Santa Cruz en 1537. Al partir dejó el mando a Francisco de Ulloa, quien después se retiró con los demás colonos.

El regreso de Cortés a México marco el fin de la colonia de Santa Cruz, pero no el de su interés en la región. Preparó una nueva expedición en Acapulco, y en 1539 envió a Ulloa a la exploración del golfo. Este zarpó el 31 de agosto y navegó al norte por la costa novohispana, hasta alcanzar la desembocadura del Río Colorado, nombrándola el “ancón de San Andrés” (Archivo General de la Nación s.f.; Wagner 1929:11-50), donde tomó posesión el 28 de septiembre. De ahí continuó su exploración en busca de un “otro México” a lo largo de la costa de la península, dobló el cabo y navegó hacia el norte por el litoral del Pacífico. En diciembre llegó a la Isla de Cedros donde, después de intentar exploraciones hacia el norte, fue forzado a regresar al sur el 5 de abril de 1540, debido al tiempo. Al llegar a la costa de Jalisco, Ulloa murió asesinado, pero los sobrevivientes llegaron a México con las noticias de la peninsularidad de la región explorada (Gayangos 1963:539).

Descubrimiento de California

Durante el periodo de la exploración de Ulloa, por uso común, la región descubierta por Cortés recibió lo que sería su topónimo permanente: California. Con el desarrollo de la imprenta a base de letras metálicas y móviles en el siglo XV, se extendió el alfabetismo europeo y, con ello, la demanda del público en general para la literatura secular. Entre las formas más populares se destacó el cuento llamado “de caballería”, que consistía en aventuras fantásticas de caballeros heroicos que viajaban a las partes más remotas y fabulosas del mundo extendiendo la religión cristiana y realizando grandes hazañas. Esta nueva literatura alcanzó gran popularidad entre los exploradores y navegantes que participaron en la colonización del nuevo mundo, probablemente porque ellos mismos podían identificarse con los aventureros de los cuentos. De los muy leídos fue el Amadís de Gaula, tan popular que, en 1510, para aprovechar de su venta, el regidor e impresor de Medina del Campo, García Ordoñez de Montalvo, dio estampa a *Las sergas de Esplandián*, con lo que logró un éxito inmediato.

Entre las muchas aventuras de Esplandián, en el capítulo 157 se encuentra, antes de su descubrimiento, la descripción geográfica de California:

Sabed que a la diestra mano de las Indias hubo una isla, llamada California, muy llegada a la parte del paraíso terrenal, la cual fue poblada de mujeres negras, sin que algún varón entre ellas hubiese, que casi como las amazonas era su estilo de vivir [...] la ínsula en sí la más fuerte de riscos y bravas peñas que en el mundo se hallaba; las sus armas eran todas de oro, y también las guarniciones de las bestias fieras [...] que en toda la isla no había otro metal alguno [tomado de AGI, Patronato, ramo 4].

Tan evidente era la correspondencia de esta isla con la descrita por Cortés en su “Carta de

relación” de octubre de 1524, así como las descripciones del mismo Cortés y su teniente Ulloa, que no requería otra denominación, pues ya estaba fijada.

El establecimiento del virreinato de Nueva España por Antonio de Mendoza en 1535, inició el control directo de la Corona española sobre las nuevas exploraciones, al exigir una licencia virreinal para realizarlas. La administración de Mendoza marcó un aumento en la expansión hacia el norte, y con el apoyo financiero de la Corona se mejoró el aprovisionamiento de las expediciones. Los reportes de la existencia de las fabulosas ciudades ricas de Quivira y Cibola, recibidos de Alvar Núñez Cabeza de Vaca en 1536, después de su odisea de nueve años de caminata desde Florida hasta Sinaloa a través de Texas y Nuevo México, reanudaron el interés en el interior del continente hacia el norte. Después del fracaso de fray Marcos de Niza, quien iba en busca de Quivira en 1538, Mendoza organizó una inmensa expedición terrestre bajo el mando del gobernador de Nueva Galicia, Francisco Vázquez de Coronado, que, partiendo en 1539, exploraría las regiones de Arizona, Nuevo México, el oeste de Texas y Kansas. Para auxiliar en su abastecimiento, una expedición marítima, bajo el mando de Hernando de Alarcón, fue destinada al remate del golfo: el ancón de San Andrés de Ulloa. Con ese propósito zarpó de Acapulco en agosto de 1540, y Alarcón alcanzó la desembocadura del Río Colorado, al que bautizo con el nombre de “Buena Guía”, de donde continuó en lanchas río arriba hasta su confluencia con el Gila. Lejos de la tropa de Vázquez de Coronado, Alarcón no logró contacto con ella, sin embargo, dejó recados en los márgenes del río marcados con cruces de mezquite. Meses después, estos mensajes fueron encontrados por un destacamento de la trágica expedición terrestre bajo el mando del sargento Melchor Díaz, quien penetró hasta el valle de Mexicali, comprobando de nuevo la peninsularidad de California y su evidente lejanía de Nuevo México.

El despoblamiento de Nueva Galicia debido al gran número de españoles que se alistaron al sequito de Vázquez de Coronado, dio lugar a una sublevación indígena: la guerra de Mixton. Para restaurar la provincia, Mendoza marchó de México con una tropa y, llegando a Nueva Galicia, fue reforzado por Pedro de Alvarado, quien trajo otra por mar desde Guatemala. En su marcha hacia el interior, Alvarado participó en el combate de Nochistlán, donde perdió la vida, y con la subsiguiente pacificación de los cazcanes en 1541, los navíos y sus tripulaciones quedaron en poder del virrey. Con la ventaja de este aumento de equipo y personal, Mendoza determinó su utilización en nuevas exploraciones por el Pacífico, para cuyo objeto destinó una expedición bajo el mando de Rey López de Villalobos hacia las Indias Orientales, en espera de realizar el sueño de Colón, y la otra bajo Juan Rodríguez Cabrillo, hacia el norte por la costa exterior de California, en seguimiento de la búsqueda del “otro México”, más al norte que lo alcanzado por Ulloa.

Descubrimiento de la Ensenada de Todos Santos

El 27 de junio de 1542, Rodríguez Cabrillo, dueño de navíos y hombres experimentados en asuntos de navegación, acompañado por los pilotos Bartolomé Ferrer y Lorenzo Hernández, y los maestros Antonio Correa y Gerónimo de San Remo, zarpó del puerto de Navidad con los navíos *San Salvador* y *Victoria*. Prosiguió el viaje con tiempo favorable hacia el norte por el litoral del Pacífico. La expedición fondeó en la Isla de Cedros el 5 de agosto, donde permaneció hasta el día 10, cuando continuó el viaje. Llegó a Punta Baja el 20, dos días después; Rodríguez Cabrillo fondeó hasta el día 27 en la Bahía de San Quintín, donde realizó un acta de posesión y puso por nombre Puerto de la Posesión al fondeadero. Continuó la navegación, pasó por la isla nombrada San Agustín (Isla San Martín), puerto de Santa María (Bahía de San Ramón), cabo de

Santa María (Punta Colonet), cabo de la Cruz (Punta Santo Tomás), y el 17 de septiembre, pasaron por un islote y fondearon en el puerto nombrado San Mateo (Ensenada de Todos Santos), por su fiesta de esa fecha. Durante su estancia de seis días en el puerto tomaron agua y encontraron madera; además, en sus cortos viajes de reconocimiento hacia el interior, encontraron unas manadas de borrego cimarrón.

Con el objeto de continuar su recorrido, la expedición zarpó de San Mateo el 23 de septiembre, y alcanzó el puerto de San Miguel (Bahía de San Diego) cuatro días después; la Bahía de Fumos (Bahía de Santa Mónica) el 8 de octubre; tomó posesión en el pueblo de las Canoas (Punta Magu) y la Isla de Posesión (San Miguel) entre el 13 y el 25; durante la estancia en ésta, Rodríguez Cabrillo se cayó, fracturándose un brazo a la altura del hombro. No obstante este contratiempo y el dolor producido por el movimiento del navío, Rodríguez continuó su navegación al norte por el cabo de Galera (Punta Concepción) con tiempos contrarios y mar gruesa, y alcanzó punta de los Reyes el 14 de noviembre, de donde dio la vuelta hacia el sur para fondear en la Isla de Posesión el 23 de noviembre. Durante el descanso de invierno, Rodríguez Cabrillo falleció el 3 de enero de 1543, por complicaciones e infecciones producidas en la fractura de su hombro.

El 19 de enero, bajo el mando de Ferrer, la expedición zarpo de nuevo con el intento de continuar.

Bibliografía

Archivo General de la Nación

s.f. “Relación de Francisco de Ulloa”, Patronato, 20, núm. 1, ramo 11. México.

Cortés, Hernán

1963 *Cartas y documentos*, Hernández Sánchez B., ed., Editorial Porrúa, México.

Fernández de Navarrete, Martín

1954-1955 *Obras*, 3 vols., Ediciones Atlas, Madrid.

Grijalva, Juan de

1942 *The discovery of New Spain in 1518*, Henry R. Wagner, ed., Cortés Society, Berkeley, Martín Duque, Ángel J., Juan Torres Fontes, Ramón Menéndez Pidal y José María Jover Zamora

1990 *La expansión peninsular y mediterránea (c. 1212-c. 1350)*, Historia de España Menéndez Pidal 13, Espasa-Calpe, Madrid.

Mathes, W. Michael

1978 (ed.) *Cortés en California 1535: el viaje de Fernando Cortés según los cronistas y manuscritos*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.

1990 “Asesinato y descubrimiento: el motín de Fortún Ximénez, incorporación de California al Imperio español”, *Meyibó* 1:31-44.

Mollat, Michel

1990 *Los exploradores del siglo XIII al XVI: primeras miradas sobre nuevos mundos*, Fondo de Cultura Económica, México.

Moorhead, Max L.

1949 “Hernán Cortés and the Tehuantepec passage”, *Hispanic American Historical Review* 29:370-379.

Gayangos, Pascual de

1963 *Libro de caballerías*, Ediciones Atlas, Madrid.

Penrose, Boies

1963 *Travel and discovery in the Renaissance, 1420-1620*, Harvard University Press, Cambridge, 1963.

Parry, J. H.

1963 *The age of reconaissance*, Word Publishing, Cleveland.

Sandoval, Fernando B.

s.f. "EI astillero del carbón en Tehuantepec", *B. C. del Archivo General de la Nación*, 21(1):1-20.

Suárez Fernández, Luis, Ángel Canellas López y Jaime Vicens Vives

1964 *Los trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV*, Historia de España Menéndez Pidal 15, Espasa-Calpe, Madrid.

Wagner, Henry Raup

1929 *Northwest coast of America in the sixteenth century*, California Historical Society, San Francisco.